

consideren a cada estudiante y al grupo en su conjunto, entre múltiples cuestiones. Muchas veces la participación del docente a la hora de pensar cambios pedagógicos, se limita a la implementación de lo que teóricos y expertos han desarrollado, y sólo se les pide que sean ejecutores de las acciones elaboradas por otros.

La corriente que desarrolla las ideas del docente como profesional reflexivo y como investigador de sus propias acciones, reconoce, que ningún cambio educativo es posible si no se cuenta con profesores en diálogo e interacción entre sus prácticas y las teorías, como los sistemas de creencias que van produciendo a partir de ellas. Una de las claves básicas del desarrollo efectivo de cualquier diseño curricular está en un docente activo y comprometido con las acciones de transformación.

Bibliografía

- Contreras Domingo, J. (1994) *Enseñanza, curriculum y profesorado*. Akal Universitaria. Madrid
- Dewey, J. (1989) *Cómo pensamos. Cognición y desarrollo humano*, Paidós. Barcelona.
- Elliot, J. (2000). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Morata. Madrid
- Liston, D. y Zeichner, K.M. (1993) *La formación del profesorado y las condiciones sociales de la enseñanza*. Morata. Madrid
- Perkins, D. (1992) *La escuela inteligente*. Gedisa Editorial. Barcelona
- Perrenoud, P. (2004) *Diez nuevas competencias para enseñar*. Editorial Graó. Barcelona
- Schön, D. (1998) *El profesional reflexivo*. Paidós. Barcelona
- Stenhouse, L. (1985) *Investigación y desarrollo del curriculum*. Morata. Madrid.
- Wilson D. (1999) *Indagación organizacional: apoyo a las escuelas y al desarrollo individual – en Cerrando la brecha: Primer encuentro de tutores latinoamericanos en línea – Escuela de Graduados de Educación de la Universidad de Harvard – Proyecto Cero - julio 2002 – Miami.*

El desafío de las nuevas generaciones

Mónica Antúnez y María del Carmen Elizalde

Un estudio reciente en el campo local llegó a la conclusión que hay malos hábitos de estudio, por ejemplo: Los estudiantes comienzan a estudiar cuando se aproximan las fechas de exámenes, con poco tiempo y bajos niveles de atención, tienen dificultades cómo organizar el tiempo para poder llegar a contestar todas las preguntas en una instancia de examen escrito. La lista de acuerdo a los dichos de Angela Corengia, integrante de un equipo de Evaluación Institucional, que organizó un cuestionario (Diario La Nación el 4 julio de 2004). En el 2003 el relevamiento sobre hábitos de estudio se realizó sobre 258 casos, el 80% del total de los que ingresaron a primer año, a las carreras de ingeniería informática, comunicación, ingeniería industrial, derecho, enfermería y medicina.

Muchos de los estudiantes no tienen una técnica de estudio sistematizada (no hacen una lectura de conjunto previa ni

utilizan esquemas de contenidos, no siguen un horario para estudiar y no están al día con las materias), entre un 65% y un 87% tienen problemas para leer con rapidez, no acostumbran a consultar el diccionario y, entre un 50% y un 70% no hace preguntas en clase. Según la carrera, entre el 51% y el 67%, no repasan antes de un examen por falta de tiempo. Según la clasificación de las metas educacionales planteadas por Benjamín S. Bloom, la comprensión alude a una gran variedad de comunicaciones, mayor que la que abarcan los materiales escritos. Si bien un alto número de dice comprender los textos, subrayar las ideas principales, tomar apuntes y leer atentamente las preguntas de un examen, cerca del 60% no sabe optimizar el tiempo para contestarlas, por lo que el 30%, aproximadamente, no puede finalizar el examen.

Como dato positivo, el 90% reconoce que es incorrecto estudiar de memoria y el 78% alude que acostumbra a relacionar los contenidos que estudia con los saberes previos. “Determinar algunas de las principales relaciones entre las distintas partes de un todo...entre hipótesis y pruebas de que éstas se apoyan, entre las conclusiones y las hipótesis, así como las conclusiones y las evidencias” es lo que define Bloom como “análisis de relaciones” (Taxonomía de los Objetivos de la educación). Sin embargo, la falta de motivación es significativa: a más del 40% le cuesta empezar a estudiar cada día, esperando hasta la fecha de examen para hacerlo; un alto porcentaje de encuestados (entre el 45% y el 72%) se distrae con facilidad, aún en ámbitos propicios para el estudio y otros (entre el 28 y el 59%) directamente se aburre cuando estudia.

Muchos reconocemos en los párrafos anteriores que algunos datos nos resultan sumamente familiares, y que, de hacer un cuestionario semejante, llegaríamos a valores parecidos en cualquiera de las instituciones educativas en las que trabajamos en la actualidad. ¿Qué hacer con esto para poder transformarlo en una oportunidad? Tratemos de ver que nos dicen algunos autores, que citaremos oportunamente, acerca de nuestra tarea docente:

“Es la preocupación relacionada con el “guiar”, y “afirmar” a la nueva generación. (Erickson, 1971: 246). Hay generatividad allí donde alguien enseña algo a otro sin esperar más que ese otro ponga en práctica lo que se dió, donde se comparte un saber por el gusto de hacerlo.”

Por otro lado, si indagamos “Una perspectiva didáctica grupal y psicosocial” de Angel Díaz Barriga, la tarea docente conlleva un proceso de frustración cuando está vinculada a la rutina, el conformismo, la incapacidad académica y la falta de autonomía en la ejecución del trabajo, entre otras cuestiones.

Aunque también destaca una “movilización de los afectos” en la relación que se genera entre profesores y estudiantes, y que de algún modo coincide con la relación que hace Elisa Lucarelli entre el rol docente y la figura materna: “Este sentimiento de confianza implica una internalización de patrones de uniformidad y continuidad de los proveedores externos (docentes, según nosotras) así como un sentimiento de merecer protección y cuidado. La instalación de una relación de “confianza básica” implicaría entonces, una estrategia interna de revalorizar sus propias convicciones y seguridades, de registrar su propio estado de auto-confianza”.

Si consideramos al aula como un espacio de intercambio con el otro, donde las relaciones son absolutamente dinámicas e interdependientes, generándose un conjunto de identificaciones

necesarias para la formación de los individuos, donde el “otro” y el “grupo” son condiciones irremplazables de la formación, entonces, una parte del rol docente consiste en acompañar al sujeto que aprende, en su descubrimiento de sí.

Como expresa Silvia Brusilosky: “No se puede enseñar al estudiante lo que necesita saber, pero puede guiársele”

Vemos que la tarea es ardua no sólo por lo que debemos alcanzar en cuanto a objetivos de enseñanza, sino también por lo que implica en cuanto al vínculo que se establece y al proceso que comienza tanto para aprendices como para enseñantes, porque cada grupo exige una metodología diferente.

El proyecto de trabajo debe ser en sí un generador de estrategias para organizar el conocimiento, a partir de la información transmitida y de la relación que se establece entre los hechos, los conceptos y los procedimientos facilitadores de la adquisición de esos conocimientos.

Según Bloom, “...el análisis: ...subraya el fraccionamiento del material en sus partes constitutivas; la determinación de las relaciones prevalecientes entre esas partes y de qué manera están organizadas...es un medio para llegar a niveles más profundos de comprensión o un prelude para la evaluación del material. Es el objetivo de cualquier campo de estudio”.

Durante años hemos aprendido a pensar separado. La enseñanza escolar a separado el conocimiento en materias. Por ejemplo los egresados universitarios y los especialistas pueden resolver problemas vinculados a su especialidad (su carrera) con excelentes resultados, pero la situación se complica si surgen interferencias relacionadas con otras disciplinas. Y generalmente todos los problemas, casos que se presentan en la vida laboral (y en la personal) no están vinculados con una sola especialidad. Perdemos de vista que interactuamos en una realidad compleja que es “un todo”.

Como docentes deberemos desandar ese camino y comenzar con un trabajo mucho más difícil y con una mayor dedicación, pero creemos, más efectivo. “El trabajo por proyectos proporciona el contexto a partir del cual aparecerá la necesidad y comprensión de las disciplinas y su comprensión organizativa” (Fernando Hernández – Juana María Sancho, 1989).

Quien enseña debe ser colaborador en el desarrollo de esos proyectos integradores, para que cada estudiante pueda seguir su propio ritmo, perfeccionándose en el proceso de búsqueda de las informaciones que no domina. Esto expresa la necesidad de que haya funciones diferenciadas dentro del claustro docente, para poder cubrir las diferentes necesidades, que vemos, van surgiendo: por un lado quienes se dedique a la tarea exclusiva de transmitir conocimiento y por otro, quienes desempeñen la figura de “tutor”, que puedan acompañar a cada estudiante, identificando sus particularidades y sus tiempos en el propio proceso de formación académica.

También nos parece muy importante destacar la opinión de Carlos Ornellas Navarro cuando expresa: “La enseñanza universitaria es enajenante, porque por medio de ella se reproducen formas de pensar fragmentadas, con un marcado acento en la especialización cada vez más estrecha, donde el estilo docente dominante es verbalista y pomposo, con poca investigación, siendo menos aún la que está encaminada a resolver problemas concretos que afectan a las grandes mayorías del país, y donde paulatinamente los estudiantes y los profesores se van separando del resto de la sociedad, tanto

de las clases sociales a las que pertenecen como de sus problemas”.(...) “Si a esto le agregamos la incomunicación entre docencia e investigación, la situación se torna más precaria”.(Carlos Ornellas Navarro, 1991).

Si sólo contemplamos la concepción de este autor, de una enseñanza cada vez más “tubular”, entonces los resultados de los cuestionarios a los que hacíamos referencia darán resultados dramáticos no sólo en los grupos ingresantes, sino también en estudiantes avanzados.

“El conocimiento (...) posibilita la identificación y el análisis de nuevos problemas”. “Los docentes expresan su insatisfacción ante el currículum profesional que no puede preparar a los estudiantes para adquirir su competencia en aquellas zonas indeterminadas de la práctica”. (Silvia Brusilosky, ¿Crítica la educación o formar educadores críticos?)

Nos quedamos con los diagnósticos fatalistas y la crítica a la educación o buscamos diferentes caminos de formación, poniendo a los estudiantes en situación de trabajo efectivo, reflexivos sobre su propio proceso de aprendizaje, teniendo en cuenta que las nuevas generaciones nos plantean un desafío porque debemos “educar” para cubrir falencias que traen de la educación media, educar para la profesión y educar para la comprensión de necesidades y prioridades sociales, con el compromiso de contribuir a resolverlas.

“Los proyectos académicos que elaboran las universidades son definidos a partir de las lecturas que éstas realizan de las necesidades sociales, apelando a la mediación entre el mercado (o lo externo) y la lógica propia de los procesos asociados a la generación y transmisión de un saber (lo interno)...” Cuando en realidad se debería pensar no sólo en proyectar según las mediciones actuales, sino en qué futuro queremos tener como sociedad, en qué tipo de hombre queremos formar para que pueda ser parte activa de esa sociedad, y en función a esto dónde deberemos poner el acento.

La ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados, sin embargo hoy tenemos estudiantes que llegar al claustro universitario con mayores carencias intelectuales que generaciones anteriores. Existe una realidad social, política y económica que como modelo no le da valor al conocimiento, cuando se sabe que en otras partes del mundo es el capital del futuro. ¿Podríamos decir que los estudiantes son producto de ese modelo?, ¿o acaso quienes estamos ocupándonos de la enseñanza –las instituciones, profesionales de la pedagogía o docentes- tampoco hemos escapado a ese modelo y no estamos a la altura de los acontecimientos para poder generar nuevas propuestas educativas que transformen los currículos y las metodologías, teniendo en cuenta que deberán contemplar contenidos que contribuyan a mejorar las condiciones de vida en su más amplio sentido?

Para cerrar con el ejemplo que citamos al comienzo, aquellos resultados no quedaron en el diagnóstico, sino que la institución los utilizó para trabajar en tres líneas diferentes. Los tutores reciben capacitación especial para poder ayudar al alumnado en determinadas cuestiones que emergen desde el estudio, cada estudiante trabajó con su tutor las propias dificultades y se hicieron reuniones con los docentes de cada carrera, con el fin de que se destinen tiempos dentro del currículum, a enseñar ciertos hábitos de estudio necesarios en cada equipo, adaptado a las demandas de cada grupo. Y también hay iniciativas propias de cada facultad, como distintos tipos de talleres de

técnicas de estudio para los estudiantes y para los profesores. Sabemos que la identificación clara de los problemas nos ofrece la oportunidad de crecer, no sólo como docentes y profesionales sino crecer como personas, y esto nos parece importante también poder transmitirlo.

Nuestra reflexión final está muy vinculada con lo que dice Concepción Barón Tirado: “¿Qué tipo de hombre queremos formar y para qué tipo de sociedad?, ¿A qué habrá que darle mayor peso: A los contenidos tecnocráticos o aquellos que tiendan a fortalecer una cultura humanista?, ¿Cómo responder al desarrollo acelerado de las ciencias y la tecnología?” Y en las respuestas a estos interrogantes se encuentra nuestro gran desafío como enseñantes de las nuevas generaciones...

Bibliografía

Universidad. *Los malos hábitos a la hora de estudiar*. Diario La Nación, Sección Cultura, 5 de julio de 2004. Buenos Aires: Argentina.

Adorno, T. (1965). *Tabúes relativos a la profesión de enseñar*. Conferencia en Berlín, Alemania.

Barón Tirado, C. *Perspectivas de la formación de profesionales para el siglo XXI*.

Brusilovsky, S. *¿Criticar la educación o formar educadores críticos?*

Díaz Barriga, A. *Tarea Docente, una perspectiva didáctica grupal y psicossocial*. Ed. Nueva Imagen.

Enriquez, E.- Prólogo de Fernández, L. *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*. Facultad de Filosofía y Letras – UBA- Ediciones Novedades Educativas. Serie: Los Documentos: 12.

García Arzeno, M. (1994). *El educador como modelo de Identificación*. Ed. Tekné.

Lucarelli, E. *El asesor pedagógico en la Universidad*. En, Hacia un modelo de asesor pedagógico. Cap. 2.

Pozo Muncio, I. (1996). *Aprendices y Maestros*. Madrid: Ed. Alianza.

La sociedad massmediatizada

Orlando Aprile

Los medios de comunicación, siempre y de cualquiera manera, dan forma a la sociedad y a la vida de las personas...

Bettetini y Fumagalli

La publicidad televisiva es una suerte de piedra Rosetta que permite revelar el consumo de la sociedad

Bob Garfield

Con la televisión me pasa lo mismo que con los maníes: no puedo dejar de comerlos

Orson Welles

Objetivo temático

Los individuos y las sociedades encuentran en los medios de comunicación su contexto inmediato y permanente. A tal punto que la experiencia de la realidad es mediática y mediatizada. A su manera y con intenciones propias, los medios no sólo informan, interpretan, entretienen, desnaturalizan, saturan y manipulan, también multiplican y enriquecen los modos y

discursos simbólicos de la comunicación. Aliados con la tecnología, los medios están transformando todas las categorías de las relaciones económicas, sociales y culturales. Esta mediación no necesariamente implica una socialización homogénea ni tampoco previsible.

Para Giovanni Sartori (1998), el autor que popularizó el concepto de la sociedad teledirigida, la televisión convirtió al *homo sapiens* en *homo videns*. En pocas palabras, el hombre inteligente es, ahora, sólo un mero espectador. Una conversión que, para Sartori, es una involución puesto que “el hecho de que la televisión estimule la violencia y, también, de que informe poco y mal, o bien que sea culturalmente regresiva” (como la denostó Habermas), implica que el acto de televisar está cambiando radicalmente la naturaleza del hombre; concretamente la está empeorando. Citando de Baudrillard en el concepto que la información, en lugar de transformar la masa en energía, produce más mas-, Sartori remarca que la televisión “destruye más saber y más entendimiento del que transmite”.

Esta visión apocalíptica, según la catalogación de Umberto Eco (1995) da por sentado que los medios de comunicación, y particularmente la televisión, tienen una influencia decisiva en la conformación de la sociedad y de las personas. Este es, propiamente, el *campus* de análisis y de interpretación de Harold Innis y de Marshall McLuhan quienes abonaron la tesis de que los medios de comunicación precipitaron los cambios políticos a lo largo de toda la historia. Sin apelar a las tabletas de arcilla de la antigua Babilonia ni a los tipos móviles de Gutenberg, para McLuhan “Vietnam se perdió en los *living rooms* de los hogares norteamericanos y no en los campos de batalla” (Gazette de Montreal, 1975).

Sumado a este fenómeno, debe computarse otro: Los medios están mediatizando la implementación de una sociedad virtual. Obviamente, los medios no están solos en este intento. La alta densidad urbana, las innovaciones tecnológicas, la proliferación de medios y vehículos, el generoso sustento publicitario que tiene la mayoría de ellos, la conformación de audiencias múltiples y segmentadas, y la estructuración del tiempo libre, confluyen en la sociedad y en las personas que así aparecen absolutamente massmediatizadas en cantidad, variedad y frecuencia. Las cifras al respecto son más que elocuentes. Término medio, el ciudadano común y corriente se pasa de tres a cinco horas frente al televisor. Según Pablo Sirvén, los televidentes del Gran Buenos Aires pasan tres horas diarias ante la pantalla. Además, dedican una generosa cantidad de su tiempo a oír/escuchar la radio y están constantemente expuestos a la vía pública. Una buena cantidad de ellos lee habitualmente diarios, periódicos y revistas, unos pocos miles van al cine o alquilan videos, y una creciente cantidad de navegantes se dedica a frecuentar la web.

En esta sumatoria, algunos advirtieron, con insospechado temor, que los niños pasan más tiempo frente al aparato de televisión que en la escuela. Los expertos advierten que al llegar a los doce años, los chicos argentinos pasaron 16.000 horas mirando la tele. En suma, que el hombre contemporáneo dedica gran parte de su vida útil a frecuentar los medios de comunicación. Sin entrar a estimar, por ahora sus efectos, es preciso afirmar esta primera pragmática: La sociedad y los individuos están absolutamente massmediatizados.